VALENTIN GIRO

SINFONIA HEROICA

EN HONOR DEL

GENERALISIMO TRUJILLO

IMPRENTA MONTALVO
CIUDAD TRUJILLO
1941

BNPHU

BNPHU
F-RV
861.42
G515s
2023-7556

mm. 89

BN
F-2118
2118

Generalísimo Doctor RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA

BENEFACTOR DE LA PATRIA

Restaurador de la Independencia financiera de la República Dominicana.

Biblioteca Nacional
PROCESOS TECNICOS
REGISTRO No. 2118
SANTO DOMINGO, R. D.

BIBLIOTECA NACIONAL -SANTO DOMINGO, R.D.

A Trujillo no sabríamos nosotros cómo representarlo en el bronce de las consagraciones; él es múltiple, su vida es movimiento, acción, temeridad, sacrificio, y en cada modalidad cobra un sello de cosa legítima.

Tal vez si para definirlo fuera más fácil escribir una sinfonía heróica.

GILBERTO SANCHEZ LUSTRINO

BNPHU

CONTEMPLACION

Un poema es siempre una evidencia. Porque la poesía expresa; nunca explica, ni menos se explica.

Expresable es *lo grande,* en el orbe y en nosotros. Explicable, en cambio, es categoría espiritual subalterna.

Esta página es gesto maravillado a que dulcemente obligan la poesía en movimiento que es Trujillo, y su versión entrañable, *La Sinfonía Heróica,* signo de Valentín Giró, noble destello de su genio lírico.

Al genio lírico de Valentín Giró lo mueven siempre altísimos motivos. Es la suya una religión del espíritu, que se resuelve en bondad, en verdad, en belleza.

La musa de *Ensueño,* de tonos profundos y delicados; la musa de *Juventud,* grave y apasionada en su

plenitud encantadora; su musa de hoy, raro fruto del árbol ya maduro, raro fruto semejante a otra flor: tres modos son del mismo ímpetu lírico que afirma lo irreductible —el secreto— de la vitalidad en perpetua fluencia, en opulento devenir, que son el poeta y el hombre en Valentín Giró. Y este darse así, con toda el alma, ¿no es una forma de ser bueno? ¿Cabe serlo mejor que siguiendo con humilde alegría nuestra propia ley? ¿Es otro, quizás, el sentido del *ama a tu prójimo como a tí mismo?*

Su generosidad de carácter traduce para mí, lo que es en él apasionado culto de una verdad sin velos —tan cuidada, sin embargo, de evitar los pormenores demasiado reales y un si es no es grotescos.

Valentín Giró no cultiva porque la ama, la belleza; Valentín Giró encarna modos y estados de belleza. Según su ley de vida, él es versión humana de la belleza universal: ¡tanto es comprensiva su naturaleza poética!

* * *

Y pues *cada cosa engendra su semejante,* Trujillo crea *La Sinfonía Heróica.* Trujillo es cifra de nuestra verdad, de nuestra bondad, de nuestra belleza; no en un sentido solamente nacional, sino además en su proyección cósmica. La irradiación del hombre Trujillo desborda los límites posibles de su acción gubernativa. De donde el carácter de esta *Sinfonía: héroe* vale en ella

tanto como *arquetipo de la máxima especie hombre,* junto al cual son dioses menores el *héroe marcial* y el *héroe civil.* En la arquitectura del poema no juega el trampolín de Goethe, como antes en el canto al Niágara. Trujillo no es aquí el punto de partida, la ocasión, el motivo —como el espectáculo fluvial en el canto de aquella maravilla; Trujillo es la misma *Sinfonía Heróica,* es su versión humana; Trujillo es poesía en acción, y para el caso es bondad, es verdad, es belleza en movimiento. Cuando el llamado motivo encarna modos de perfección, y el poema los realiza sin caídas, motivo y poema —poeta y poesía— son *elementos únicos de una harmonía necesaria.* Tales, en *Sinfonía Heróica,* Trujillo y Giró.

MAXIMO COISCOU HENRIQUEZ

1941

SINFONIA HEROICA

EN HONOR DEL

GENERALISIMO TRUJILLO

I

Clarín: Rosas de oro
al viento riegue tu vibrar sonoro.
Tambor: Tus frescas aguas
suenen al son de resoplantes fraguas.
Y voces y aleteos de pendones
en unísono coro
soltando sus jocundas vibraciones
llenen de una cordial firme llamada
al mundo, al universo, a la inflamada
senda de azul de las constelaciones.

Y convocad cuanto en el orbe vibre,
de artero afán y de acechanzas libre,
al júbilo estupendo,
al conmovido estruendo,
a la olímpica fiesta
del amor que la patria le protesta
al nuevo sol de insuperable brillo,
al adalid de extraordinaria gesta,
al nuevo padre redentor: **Trujillo.**

Venid, hermanos, y dejad suspensa
tanta incesante atormentada lucha.
Venid, que ya se escucha
una obertura extraña,
una cántiga inmensa
que en rútila explosión todo lo baña.
Tú, sembrador, que en su afanar te hiciste;
tú, que el manjar de su instrucción comiste;
y tú, dolor, que el bálsamo tuviste

de su piadosa mano;
y tú, que viste convertirse en grano
tu predio sitibundo
al riego que le dió su aliento grato;
tú, que soñaste con el lis del mundo
entre la seda de su noble trato;
tú, declinante, que con él hallaste
en qué amparar tu cuerpo dolorido;
y tú, prócer, que viste preterido
el áureo galardón de tus proezas
y él te lo dió con pródigas larguezas;
y tú, que en paraísos de bellezas
el númen te llenaste
merced al dón que en su bondad hallaste;
y todos cuantos más sepan que existe
este varón de tan sonantes gestas
que en las cumbres enhiestas
su nombre lo blasonan cuanto viste
el traje albar de las romanas vestas,

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

venid, dadme el honor de conduciros
al marmóreo baluarte
que mis sueños románticos le ofrece
al alma blanca de Juan Pablo Duarte,
al prócer Sánchez y al vibrante Mella,
que entre incensarios de armoniosos giros
y fragancia eucarística destella.

II

PATRIA! Ya te levantas
de un nuevo despertar, y no estás sola!
Tu ínclito paladín, a quien le diste
tu solio, y en quien luego tú pusiste
tu esperanza y tu amor, por ti enarbola
el pabellón de redenciones santas!

En noches de infortunio, y desvelo
por ti sufriendo y por tu honor velando,
miró lo empobrecido de tu suelo

en medio de tu espléndido follaje:
tierra prometedora de bonanzas
entre tanto esplendor lástima dando.

Miró que tus finanzas,
en maridaje audaz con el pillaje,
te remolcaban al fatal destino
de lo que nunca fué.

Limpió de herrumbre
tu máquina motriz. Hizo la lumbre
en tus arcas obscuras. El camino
que al lodo y deshonor te conducía
lo transmutó por una senda austera
en cuyo amable ambiente se libera
tu mente de pretéritos prejuicios;
justeza ha dado a los volubles juicios,
rompió los plintos de la idolatría
que en humo de inquietudes te envolvía;

te dijo: "Eres hermana
de las demás naciones",
y para ti buscó sus efusiones;
tu cuerpo, de hermosura soberana,
lo hizo bañar en un Jordán moderno;
dió vibración a tu pezón materno;
y a lo que casi estéril parecía
insufló nueva savia fecundante
que va creando una legión vibrante
que en tu gran paladín sólo confía!

Y ese gran paladín, que una cimera
de pluma sonriente
ostenta en su bicorne de almirante;
que en dignidad el recio continente
lleva como los mármoles de Atenas;
que en los hombros la pulcra charretera
y en el pecho viril un deslumbrante
rosal de ardientes gemas,
en medallas y emblemas,

entonan su gallarda bizarría;
que al andar su ademán es como un guía
que acompasa el ritmar del paso noble;
que en la marcialidad es como un roble
de invencible firmeza;
que es rayo en la presteza
y en la calma armonía,
no es sólo un militar que se gloría
de forjar un ejército, el primero
en que el honor de la nación se mira,
sino que es además un caballero,
y también un sencillo ciudadano
que como todos ofrecer aspira
el fácil trato y la expresiva mano.

Vedle! No lleva las flamantes plumas!
Ahora es un jinete desbocado
sobre un corcel veloz entre las brumas
o bajo un sol en llamas sofocado...

SINFONIA HEROICA

Trepa un monte; desciende; cruza el llano;
y entra por un recodo del camino
y convoca al remiso campesino
como un rural maestro.
Y en las faenas de Pomona diestro,
con voz paterna, explica la manera
de tornar la labor más hacedera
y con más rendimiento. Escoge granos,
y en el surco que cava con sus manos,
lo riega en las entrañas fecundantes
como si fuesen pródigos diamantes.
Ofrece en cada hogar sonantes dones;
y con vivo tronar de aclamaciones
espoleando el corcel, corre a lo lejos
entre un vibrar de cascos y reflejos.

Y vedle ahora de enguantada mano,
y oíd las persuasiones de su boca
capaces de inflamar de amor la roca

y deshacer las nieblas de lo arcano.
Es un embajador. El Oceano
surca y en playas extranjeras toca.
¿Qué busca? ¡La mayor de sus hazañas!
Alzar sobre las nubes tu decoro
logrando que en la flor de tu tesoro
no tengan potestad manos extrañas.
Y por sobre el tronar de los honores,
que corren a ofrendarle sus fervores,
nuestro gran paladín vela y se apresta
al torneo final en donde asesta
con el don de su frase cautivante,
y el rasgo astral de su gloriosa firma,
el corte que ante el mundo te confirma
de toda extraña intervención triunfante.

Y joya de tan rútilas facetas
que puede a un tiempo mismo
sondear con sus fulgores el abismo

y alzar sobre las nubes su saetas,
¿qué detenerse ante su paso puede
que entre las ondas de su amor no quede?

¿De qué predestinados elementos
brotó este genio de firmeza tanta
que de la nada, como un dios, levanta
asilos, puentes, aulas, monumentos?

¿Quién le otorgó esa bíblica conciencia
que pone en él tal majestad divina
que a su paso no más todo se inclina
movido de extremada reverencia?

¿Y quién, Patria, veló el sagrado fuero
de tu soberanía
como ese denodado caballero
que de tu honor y libertades fiero
rompió el baldón que a otra nación te uncía?

¿Y quién antes que él te quiso tanto?
¿Y quién, antes que él, vió tu quebranto
de mártir desvalida
dándole a cuervos ávidos la vida,
y corrió presto a conjurar tu llanto?

¿Es un poeta de exaltado numen
el paladín que a lo inmortal te eleva?
¿Acaso es un resumen
de fuego astral lo que en su mente lleva?
En su gigante empeño
de hacerte soberana,
su pecho acaso anima
la loca audacia de un tremendo vuelo
que te eleve del suelo
a una remota cima?

Sí, es un poeta de videncia extrema
que sueña palpitantes realidades:

SINFONIA HEROICA

Tornarte quiso en fascinante gema
y te ha moldeado en limpias claridades.
Por eso tú, con mi exaltado canto,
como una novia de celeste encanto,
vuelto tu corazón un ascua de oro,
sueltas al viento tu clarín sonoro
convocando a la fiesta
que tu amor le protesta
al nuevo paladín de tu decoro.

III

Y ya que estáis, hermanos, bien seguros
de las glorias y heroico valimiento
del paladín que exalto con los puros
timbres de mi acendrado sentimiento,
venid, venid conmigo,
seguidme hacia adelante
y sed fieles testigos
del acto que veréis en breve instante.

Comienza ya. Sobre una enhiesta cumbre
que en fulgurante mármol se despliega;

bajo un dosel de rosas, que la lumbre
de un sol radioso a penetrar no llega,
están de pie tres próceres: al centro,
una frente lumínica destella
como una blanca estrella
el límpido ideal que lleva dentro.

A su diestra, otra frente interrogante
echa a lo lejos la mirada errante.
Mas la otra frente de su lado opuesto,
tiene en los ojos la expresiva huella
por donde fluye el repentino arresto.
¡**Patria**! ellos son la abnegación triunfante:
son nuestros Padres: **Duarte, Sánchez, Mella.**

Y detrás de los Padres, en la grada
que un amplio semicírculo figura,
asisten, como en lúcida parada
del impulso tenaz y la bravura,

dignos del canto de la lira homérica,
los próceres de América.

Y ved abajo, en la llanura inmensa,
como una nube densa
en silencio cuajada,
la enorme muchedumbre congregada.

Hay un lento preludio de violines
que brota de recónditos confines
en una fresca onda sensitiva
que hacia lo etéreo el pensamiento aviva.

Y poco a poco la armonía sube,
envuelta en la dulzura de una flauta,
en los místicos labios de un querube.
Pero de pronto el súbito entusiasmo
del himno patrio la armonía pauta
y en un temblor de asombro y mudo pasmo
se sumerge la inmensa muchedumbre.

SINFONIA HEROICA

Paso a paso camina un caballero,
que la amplia frente despejada luce,
sobre un regio corcel, que lo conduce,
hasta el pie de la cumbre,
la mano de un jovial palafrenero.

Sonríe el caballero como un niño
bajo la capa de fragante armiño.
Y cuando el pie de la montaña pisa,
un mágico entusiasmo lo electriza;
y espoleando el corcel, entre las lluvias
de chispas blancas, azuladas, rubias,
que el casco del corcel arranca y riega,
a la presencia de los Padres llega.

Con ademán procero
se desmonta el gallardo caballero.
Y viene a recibirlo apresurado
nuestro Padre armiñado
en blancura de cisne inmaculado.

Y acelerad con rítmica presteza
el son de los monótonos latidos,
corazones humanos!

De súbita sorpresa
os dejará de pronto suspendidos
la milagrosa voz de los arcanos!

Y esa hechicera voz Duarte la tiene
como a su estirpe ilustre le conviene.

Habla y dice su acento conmovido:
"Héroe: Conmigo están y te reciben
"los invictos de América que inscriben
"en mármoles augustos sus proezas.

"Y porque en tí se encarna y ha vivido
"y de tu ardor recóndido ha salido
"y en carne palpitante se ha plasmado
"el ideal que tanto hemos soñado;

SINFONIA HEROICA

"Y porque la invención de nuestra mente
"se alza, a tu influjo, bella y sorprendente,
"y corre por los cármenes de rosas
"de tus múltiples sendas luminosas;

"Si todo lo has vencido
"y en fraternal amor lo has confundido
"con la constancia de tu fe vehemente;

"Si todo lo has podido,
"el galardón es tuyo únicamente".

Entre ardientes clarines resonantes
subían de la espléndida llanura
los acordes triunfantes
de la maravillosa sinfonía
alzada a la ventura
del héroe que entre dioses se inscribía,
cuando el límpido Duarte, una viviente

corona de laurel puso en la frente
del paladín. La mano, emocionado,
dióle y marchó con él lento y sonriente,
y en su sitial, lo colocó a su lado...

FIN